
Prefacio publicado en el libro "Artes Integradas y Educación. Punto de interacción creativa", volumen I. Ediciones de la UNLa., Buenos Aires, 2008

LAS ARTES INTEGRADAS: PUNTO DE INTERACCIÓN

Desde la Bauhaus a la actualidad el arte ha demostrado una tendencia casi absoluta hacia la creación integral distanciándose de las formas tradicionales de **acompañamiento** que ofrecieron la ópera o el ballet o la comedia musical americana. Teatro-fusión, teatro musical, teatro de imagen, danza-teatro, teatro callejero, instalaciones sonoro-visuales, intervenciones urbanas, composiciones efímeras, improvisaciones en tiempo real, video-arte, **performance**, resultan denominaciones caprichosas, arbitrarias o circunstanciales pero siempre referenciales de las múltiples variables con que se expresa hoy el arte.

Por los años 50 del siglo pasado, Hollywood se constituyó en un referente innovador en el concepto de espectáculo, al implantar el formato del **show**, donde los artistas cantaban, bailaban y actuaban a la vez. Incluso en el cine se reflejó este fenómeno naciendo así la serie inacabable de comedias musicales filmadas, con un breve y superfluo guión (la más de las veces) pero al servicio de las **stars**, del **glamour**, del deslumbramiento por el espectáculo mismo. Salvando las distancias estéticas y los fines de este **arte comercial**, encontramos sin embargo allí también, los pasos precursores del arte integral.

La formación de estos actores incluye canto, teatro, danza, acrobacia y gimnasia. Todo, en esas **performance**, debe aprenderse y todo debe hacerse con alta competencia. Y con dicha influencia, hoy en la mayoría de las escuelas de actuación de los Estados Unidos, Canadá y varios países de Europa, la formación es integral.

Pareciera que esta formación requerida como ineludible para el artista del espectáculo no es igual en la formación del músico, el plástico, el escultor o el gimnasta. Y esto, a pesar de los avances que hacen los creadores de la actualidad, quienes libremente conciben **obras integrales** en las que comprometen sonido-imagen-movimiento en conjunto y muchas veces sincronizando o incluso sintetizando o fusionando lenguajes disímiles.

¿Cómo formar entonces en este sentido?, ¿qué cambios habremos de producir en la educación especializada para adecuarnos a estas tendencias?, ¿qué cambios debemos producir también en el espacio de arte en la escuela común para que el niño enriquezca su natural tendencia a la expresión integral, la fortalezca y la utilice en sus expresiones?

La mayoría de los profesores de música, plástica, danza, expresión corporal, gimnasia artística, teatro o cualquiera otra de las llamadas **Bellas Artes**, egresados de las instituciones nacionales y provinciales, se desempeñan en los distintos niveles de la enseñanza especializada o de la escuela común así como en la docencia terciaria y universitaria o la gestión educativa; esto es, absorben en su totalidad, las variables de la oferta educativa artística escolar.

Los conocimientos y las herramientas pedagógicas que poseen han sido adquiridos en compartimentos estancos, diferenciados y especializados sin ningún tipo (o con escasa) formación integral. En general, el músico no conoce de la imagen ni del teatro y la danza, el plástico poco sabe de la música, el teatro y la danza, el artista de teatro, poco sabe de la música y la plástica, el gimnasta artístico poco sabe de las otras artes. Así entonces, los educadores de arte tenemos una asignatura pendiente. Nuestra escuela sigue considerando a la clase de Arte como una **materia de complemento, de entretenimiento** que no transita el campo fértil de la investigación y por lo tanto se

encuentra desprendida del conocimiento y seguimiento de las tendencias estéticas de la modernidad.

Construir de *todos los lenguajes un lenguaje*¹, es uno de los más significativos paradigmas que transmiten las artes desde la segunda mitad del siglo pasado hasta hoy. Sin que ello signifique un renunciamiento a los lenguajes propios de cada arte como objeto de acción, el hombre hoy se expresa mucho más “globalmente”, combinando de manera libre las distintas expresiones artísticas y sin miedo a violar reglas instituidas, para, en cambio, generar creativamente reglas instituyentes.

Antiguamente el Arte imponía reglas compositivas estrechas, fijas, conductuales de estéticas y estilos. Y dentro de estas escuelas, los **talentos excepcionales** eran los únicos que podían aplicar **excepciones a la regla** y ser consagrados como tal. Hoy, aquellas son la regla en sí misma, por lo cual el arte no se manifiesta como emergente de los talentos excepcionales que han marcado los conceptos instituidos y afianzados por la tradición, sino –y antes que nada– se sustenta en un tipo de “manifestación inclusiva” más masiva que individual, que contiene dentro de sí correlatos transversales y retroalimentados por cada una de las diversas formas artísticas comprometidas en dicha manifestación.

Es inminente la flexibilización del currículo escolar tradicional; es necesario cambiar la idea de que el alumno ingresa al ciclo de formación que le pertenece, teniendo en cuenta exclusivamente su edad cronológica e independientemente de sus saberes, vocaciones y competencias naturales para el arte; debemos intervenir como docentes en una nueva concepción de la educación siendo ésta **de y por el arte**. El espacio de arte debería ser abierto, libre e integral para que el niño desarrolle sus potenciales creativos en plenitud y creando el **caldo de cultivo** para orientarlo en su vocación artística o para darle herramientas para el disfrute o deguste del arte de los otros.

Bajo estas ideas, el docente de arte, en lugar de **imponer** la clase de música o de plástica, o de danza, será un gestor cultural, un animador que guiará el hacer expresivo individual dentro de una composición grupal.

Debemos producir cambios significativos en la enseñanza de las artes, incorporando nuevos criterios para la selección de contenidos, renovando los alcances de los conceptos, y poniendo al día los procedimientos de la enseñanza para alcanzar el nuevo perfil profesional que debería poseer un educador de arte del siglo XXI.

Debemos incorporar las ideas renovadoras que gobiernan a las **Artes Integradas** como emergentes de lenguajes conjugados, a la luz de lo que en los últimos tiempos se ha descubierto a través de la psicología del desarrollo y de la psicología genética.

Nuestra escuela no transita generalmente el campo fértil de la investigación por lo que muchas veces desconoce las más avanzadas investigaciones mundiales de las Ciencias de la Cognición que llevaron adelante autores como Sloboda, Meyer, Jackendoff, Barthes e Imberty entre otros.

Esta falta de integración cultural con el mundo, determina que no se aproveche en las aulas aportes sustanciales como los de la Bauhaus por ejemplo. Este movimiento estético nació en Weimar, Alemania, alrededor de 1920 bajo los preceptos arquitectónicos de Walter Gropius, y la revolución estética del teatro-danza de Oscar Schlemmer. En su *Ballet triádico*, Schelemmer trató de construir el acontecimiento escénico dentro de las líneas rigurosas de un ritmo geométrico.

En su libro sobre el teatro en la Bauhaus, D. Giedion dice: *El actor, desde el punto de vista del material, tiene la ventaja de lo inmediato y de la independencia. Él mismo constituye su material, su cuerpo, su voz, los gestos, los movimientos. (...) Donde la palabra calla, donde solo habla el cuerpo y se transforma en espectáculo –en la danza– el cuerpo es libre y determina sus propias leyes.*

¹ Espinosa, 2001

Las posteriores tendencias en Danza/Teatro Contemporáneo como los *Momix* en París o las *Confesiones sensoriales* de Sara Waltz en Alemania, las expresiones teatrales de Tadeus Kantor en Rumania, las **performances** del caos de la *Fura del Baus* en Barcelona o *De la Guarda* en la Argentina, el teatro de imagen de Pacheco o el teatro físico de Hochbaum en la Argentina, dan cuenta de búsquedas más globales que específicas, más abiertas que cerradas, más experimentales que escolásticas.

Lo mismo ocurre en la plástica cuando nos encontramos con las propuestas de instalaciones cinéticas e interactivas como las de Le Parc o Jesús Soto, o las propuestas de arte efímero de Marta Minujín; el cine experimental y de autor, las músicas de composición en tiempo real o a través de fuentes sonoras electroacústicas.

En todos estos movimientos se ha generado desde hace ya más treinta años, una tendencia a estrechar las distancias que separan los lenguajes específicos de cada una de las artes, para potenciar la expresión sincrética.

Entonces, y concluyendo, es hora de tomar conciencia de que las distancias entre arte y escuela son grandes; pareciera que el arte mira hacia delante y la enseñanza de arte mira para atrás. Hay que encontrar un **punto de interacción** entre un campo y el otro. Para ello, el educador de arte de hoy, será antes que nada un gestor cultural, un animador que guiará el hacer expresivo individual dentro de una composición grupal; que partirá de nuevos criterios para la selección de contenidos, que renovará los alcances de los conceptos, y pondrá al día los procedimientos de la enseñanza para construir el espacio de arte integral en la escuela.

La Universidad Nacional de Lanús, al definirse como urbana y comprometida con la realidad, con su entorno y con la mirada puesta en los problemas antes que en las disciplinas, ha creado el Ciclo de Licenciatura en Enseñanza de las Artes Combinadas, con el fin de aportar conocimiento sobre el campo. Esa propuesta académica y el presente libro, pretenden marcar surcos orientadores y positivos, que reflejen las necesidades, gustos y orientaciones del niño y el joven de hoy, quienes son emergentes de una sociedad plural y globalizada.